



BOLETÍN
LETRAHERIDOS
OCTUBRE 2019

 Organizador: **Juan Pablo Fuentes**

Cuchitril literario

www.liblit.com

 Maquetador: **Sergio Bonavida Ponce**

Publicatú

www.facebook.com/plataformapublicatu

 Ilustración portada: **Rita Muñoz**

Instagram

[@ritixart](https://www.instagram.com/ritixart)

 Especiales gracias a **Calàbria 66.**

Espacio vecinal para actividades culturales.

<http://www.calabria66.net/>

El boletín letraheridos es una publicación sin ánimo de lucro. La lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores del boletín no se hacen responsables sobre los textos enviados. Cada autor asegura que los textos enviados son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados, conjuntamente con el nombre de sus respectivos autores, puede contener errores.

© Boletín letraheridos 2018

PRÓLOGO

Empezamos a organizar los encuentros de letraheridos con varias ideas en mente.

Una, poder hablar de libros y literatura alejados del esquema clásico del club de lectura, que obliga muchas veces a leer libros que no nos gustan. Al escuchar varias recomendaciones uno puede elegir aquella que le llame más la atención, tener un abanico más amplio en el que escoger y charlar sobre autores que se hayan leído en común.

La **segunda** era crear la obligación de escribir un relato para cada encuentro. La única manera de mejorar en algo es practicándolo y con frecuencia tenemos las ideas pero no la motivación para sentarnos a escribirlas. En el transcurso de los dos años que llevamos en marcha se han leído muchos cuentos y doy fe de que cada vez son mejores.

Una **tercera** motivación era propiciar un encuentro entre personas a las que les gusta leer y otras a las que les gusta escribir, que suelen coincidir pero no siempre. Los escritores tenían un público,

los lectores cuentos en primicia y se rompen las barreras entre creador y receptor.

Debo confesar que, con el paso del tiempo, lo mejor de estas reuniones ha sido lo que no teníamos previsto desde el principio. La creación de un grupo de amigos con los que tener una agradable charla y que se han convertido, al menos en mi caso, en la principal razón para no faltar ni un sábado.

Gracias a todos los que hacéis posible letraheridos.

Juan Pablo Fuentes

HERINDÍCETRA

PRÓLOGO	3
LECTURAS	8
12 de septiembre de 2019	9
14 de septiembre de 2019	10
28 de septiembre de 2019	12
13 de octubre de 2019	14
26 de octubre de 2019	16
TEXTOS	18
Patricia	19
Chips inteligentes	19
Luis Ezquerro	24
La mirada	24
Maribel Fernández Cabañas	29
Andar y ver	29
Ausencia	30
José González Gómez	32
No quieres vivir para siempre	32
Miriam Jareño Comellas	42
La diablesa sin pelo	42
La eterna amante de la luna	43
No hay datos	46
Raquel Goges.....	50
Esperanza	50
Hardcore sádico	52
Mireia Vancells	57

El congelador (Buscando piso)	57
Ricardo Granda	62
La tierra prometida.....	62
La travesía mortal	64
Montse González de Diego	65
Escribir. Por qué escribo	65
S. Bonavida Ponce.....	68
La crisis del logos.....	68
EVÉNTRIDOS	79
6-septiembre-2019	80
11-septiembre-2019	81
20-septiembre-2019	82
23-septiembre-2019	83
25-septiembre-2019	84
27-septiembre-2019	85
14-octubre-2019	86
16-octubre-2019	87
27-octubre-2019	88
27-octubre-2019	89
30-octubre-2019	90
ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS	91
Autores por nacionalidad	92
Libros recomendados por década	93
Recomendaciones por sesión	94
Cantidad libros según sus páginas.....	95
Encuesta ESPECIAL Primer año Boletín	
#Letraheridos	96

LECTURAS

12 de septiembre de 2019

- 📖 «La bendición está en uno mismo»
de Jiddu Krishnamurti
- 📖 «Las insólitas aventuras de
Abelardo» de Emilio Vázquez Minué
- 📖 «El umbral de la noche» de Stephen
King
- 📖 «La noche del fin de los tiempos»
de Raymond Gali
- 📖 «El trópico y el fuego» de Damian
Patón

14 de septiembre de 2019

- ▣ «Crimen y Castigo» de Fyodor Dostoyevsky
- ▣ «Relato de un naufrago» de Gabriel García Márquez
- ▣ «Demian» de Hermann Hesse
- ▣ «Poesía de Sylvia Plath» de Sylvia Plath
- ▣ «El completacionista» de Dakota Krout
- ▣ «La memòria de l'Oracle» de Pere Joan Maragall
- ▣ «Un blues mestizo» de Esi Edugyan
- ▣ «Escritoras árabes» de Varios autores
- ▣ «La distancia que nos separa» de Renato Cisneros
- ▣ «La vida al otro lado» de Ricardo Granda Vásquez
- ▣ «El fin del Homo Sovieticus» de Svetlana Aleksíevich

📖 «La cordura del idiota» de Marto Pariente

📖 «Timon de Atenas» de William Shakespeare

📖 «La tribu de las mujeres» de Choo WaiHong

28 de septiembre de 2019

- 📖 «El caso de Charles Dexter Ward»
de H.P. Lovecraft
- 📖 «Años de andanzas nada
magistrales» de Jean Améry
- 📖 «Seda» de Alessandro Baricco
- 📖 «Los patios del palacio de Viana» de
- 📖 «Truculencias» de Juan E.
Bassagaisteguy
- 📖 «Leonora Carrington: una vida
surrealista» de Joanna Moorhead
- 📖 «La guerra de las salamandras» de
Karel Capek
- 📖 «Asia Bibi» de A. Christian
- 📖 «Una noche en venus» de Archi G.
Casas
- 📖 «Fortunata y Jacinta» de Benito
Pérez Galdós
- 📖 «El año del pensamiento mágico»
de Joan Didion
- 📖 «Largo pétalo de mar» de Isabel
Allende

- 📖 «Ubik» de Philip K. Dick
- 📖 «Manual para mujeres de la limpieza» de Lucía Berlín
- 📖 «El proceso» de Franz Kafka
- 📖 «El castillo» de Franz Kafka
- 📖 «Amuleto» de Roberto Bolaño
- 📖 «La promesa del alba» de Romaing Gary

13 de octubre de 2019

- 📖 «Ginesta per els morts» de Agustí Vehí
- 📖 «Novecento» de Alessandro Baricco
- 📖 «La vigilia» de Marc Torra Giralt
- 📖 «Hombres desnudos» de Alicia Giménez Bartlett
- 📖 «Fortunata y Jacinta» de Benito Pérez Galdós
- 📖 «Fortunata y Jacinta» de Benito Pérez Galdós
- 📖 «Danubio» de Claudio Magris
- 📖 «El microcosmos» de Claudio Magris
- 📖 «Desmontar el sida» de Lluís Botinas
- 📖 «Hombres sin mujeres» de Haruki Murakami
- 📖 «Ficciones del interludio Fernando Pessoa» de Fernando Pessoa
- 📖 «El libro del desasosiego» de Fernando Pessoa

«En blanco y negro» de Prado G.
Velázquez

«Yugoslavia, mi tierra» de Goran
Vojnovic

«El alma de las flores» de Kaneko
Misuzu

«La odisea» de Homero

«¿Qué estás mirando?» de Will
Gompertz

26 de octubre de 2019

- 📖 «Ubik» de Philip K. Dick
- 📖 «Paul en los Scouts» de Michel Rabagliati
- 📖 «Diccionario lacónico» de Miguel Catalán
- 📖 «A quin pis vas?» de Esther González Bayo
- 📖 «Finisima» de Aleska Poniatowska
- 📖 «La prisionera» de Malika Oufkir
- 📖 «La vida al otro lado» de Ricardo Granda Vásquez
- 📖 «Peonía» de Pearl S. Buck
- 📖 «El médico» de Noah Gordon
- 📖 «Poesía» de Chus Pato
- 📖 «Mientras escribo» de Stephen King
- 📖 «Y un día será mañana» de Anna Vilar Roca
- 📖 «De lágrimas y de santos» de Emil M. Cioran
- 📖 «La fruta del borrachero» de Ingrid Rojas Contreras

- ▣ «Mujeres en las guerras y en los ejércitos» de Varios autores
- ▣ «El siglo de la revolución» de Josep Fontana
- ▣ «Un árbol crece en Brooklyn» de Betty Smith
- ▣ «El último deseo» de Andrezej Sapkowski

TEXTOS

Patricia

Chips inteligentes

¿Lo ves? Con lo de las máquinas, yo tenía razón. Te reías de mí, decías que era una exagerada, una delirante que no apreciaba la calidad de vida que nos daban los electrodomésticos. Yo desconfiaba de ellos y tú sonreías y me palmeabas en la cabeza como a un perro. Me daban ganas de cortarte la mano.

Reconozco que estaba obsesionada, para mí era imposible confiar en un ordenador capaz de reconocer signos antropométricos o en un horno inteligente capaz de regular la temperatura para cocinar el pavo. Seguía lavando mi ropa a mano y llamaba por teléfono desde las pocas cabinas públicas que quedaban en el barrio. Te escandalizaste cuando ahogué el iPhone que me habías regalado en la bañera. ¿Cómo no hacerlo, si ese engendro era capaz de escuchar todo lo que decía y

transmitirlo para que analizaran mis conversaciones?

Me bastó leer aquella noticia sesgada, esparcida a trozos en los medios para comprender la magnitud de la catástrofe que se avecinaba: incorporarían chips inteligentes en cada electrodoméstico. Las neveras podrían abrirse justo 2 segundos antes de que la mano tocara la puerta y la TV, la cafetera, la Tablet, guardarían las preferencias de su dueño para hacerle la vida más fácil.

Poco tiempo después salieron al mercado los ordenadores que podían leer el pensamiento. Para mí estaba todo muy claro: en poco tiempo ellos tomarían el poder y nosotros quedaríamos a su merced.

Te dije que debíamos guardar agua y comida para afrontar los primeros momentos de angustia y desazón durante el Armagedón. Me dijiste del todo, fue tal tu enojo que amenazaste con irte de casa, pero como siempre, dices una cosa y haces otra.

El tiempo me dio la razón, ni bien las máquinas fueron capaces de saber lo que

pensábamos, saltaron sobre nosotros con una celeridad incomprensible para nuestras cabezas humanas. Nos infundieron tanto miedo, que ganaron la guerra sin pelear. Nos encerraron en campos de trabajo para reeducarnos y los más rebeldes, pasaron largas temporadas en la cárcel.

Fuiste uno de los primeros en caer preso. Si me hubieras escuchado un poco...

Lo que nunca imaginé fue encajar tan bien en el sistema de las máquinas. Gracias a ellas estamos viviendo la mejor etapa de toda la historia. Te lo dije la última vez que vine a visitarte. No entiendo tu actitud de gallito, te han apaleado una y otra vez por rebelarte y sigues insistiendo en negar que ellas sean superiores.

¿Por qué me miras con esa furia en los ojos? Menos mal que el vidrio grueso nos separa.

Encajo a la perfección en este nuevo escenario, es una delicia viajar en metro sin delincuentes, pasear por los parques a cualquier hora sin miedo, tener suficiente trabajo, comida y refugio.

Con los ojos desorbitados como ahora, así me miraste cuando me presenté como voluntaria humana para colaborar.

El nuevo gobierno le da mil vueltas a todas las democracias y gobiernos que conocí: hipócritas, adictos a la mentira, lascivos, carentes de proyectos, preocupados por la imagen. La verdadera igualdad entre hombres y mujeres la consiguieron los ordenadores, no les importa el género, no son corruptas, se rigen exclusivamente por la eficiencia.

Esta nueva generación capaz de leer la mente humana ha comprendido que somos limitados, casi estúpidos, pero con ciertas necesidades emocionales y espirituales. Fíjate cómo se apiadan de nosotros que nos permiten asistir a grupos espirituales, siempre que no haya líderes. Hicieron bien en exterminar a las cúpulas de todas las religiones.

Te lo vuelvo a repetir, gracias a ellas, la vida ha recobrado su valor.

Claro, ahora te callas. Bueno, tampoco puedes contestarme, te han cortado la lengua. Creo que han hecho bien. La gente

como tú solo sabe quejarse y hablar del pasado que añora, por imperfecto que sea.

Voy a sugerir que te implanten un chip en el cerebro, ya verás, te sentirás un hombre nuevo.



Autora: Patricia Pari Zanetti
<https://patriciapari.com>

Luis Ezquerria

La mirada

Las Ramblas, Ciudad Condal, con su gente abigarrada, desconocida, a la altura de la plaza Cataluña, para arriba y para abajo desfilan caras que no sueltan palabras. Caras con alma y tripas, conscientes, acaso de las ecuaciones de las calles o de la trigonometría de los sentimientos.

Caras del no saber, andantes existenciales con esos vacíos.

Una mirada que ve venir a otra. Esta última ya se viene apartando sin hacer el mínimo caso. Indolente, e ignorando sin paciencia.

¡Qué mirada! Vaya mierda de tío.

¿Te has dado cuenta? ¡Aparta la mirada! Como si yo fuera una mierda.

Apenas le he mirado, y la suya, siquiera una décima. Como si fuera un don nadie. Insultante, con desprecio. Siquiera una décima y me ha tirado a la basura.

¡Cuánto me cabrean estos tíos!

Altos, guapillos y arrogantes. Ni ha reparado, ha puesto mi mirada de alfombra y la ha pisoteado sin pretender darse cuenta.

El FNAC asentado en la acera, no se mueve, quieto y callado. Que la otra boca, el bar Zúrich, no calla y alborota. Debería estar a la chita y callando no sea que a la vista sea molesta y sufra violento desenlace.

Es lo que es. Un hijo puta que se cree estar por encima.

¿De qué coño va?

Me cabrea tanto. Me sulfura...

¡Míralo!

Sigue andando sin darse cuenta de que hay vida a su alrededor. Con otros gilipollas como él. Yo no soy un cero, como otros. Convertido en una mierda.

¡Hijo puta!

No entiendo cómo alguien puede aguantar a estos subnormales. Caminan como si la calle fuera suya y la vida a sus pies. Esta seguridad arrogante, te pisotean para que no existas. Ellos te convierten en una boñiga.

¡Ignorarlo! ¿Por qué?

Siempre la misma cantinela. Se creen lo que se creen porque nosotros nos acogotamos en silencio. Nadie se planta con ellos...

Acaso mi mirada no le ha dicho: "Gilipollas, que eres un gilipollas. Chulo de mierda".

Voy de buena gente. Y me machacan...

El edificio anterior con sus bajos bien vestidos, Zara, y sus altos con el tiempo justo, su reloj de sombrero, no respira, pues ha pasado y se aleja, no suficiente, acaso no menearse un rato más.

¡Cómo no le mirado con odio, con rencor?

Manteniendo el rencor, el encono hasta que su indiferencia humillante no se acojonase ante la fuerza de mi odio.

¡Lo odio! Me sube por las tripas.
¡Cabrón!

¡Y pasa indiferente! ¡Cómo si nada!

¡Cómo si no se hubiese dado cuenta de nada!

¡Cómo si yo no existiese!

Con ese desprecio a mi mirada, ese tirarla a la basura sin otro miramiento, rápido, certero, para que el insulto sea mayor:

“Tu mirada es tal mierda, que ni merece que la mía se fije o repare”.

Es lo que ha dicho. Lo veo tan claro, tan claro, como el azul del cielo.

¡No puedo dejarlo pasar!

No hay peor afrenta que esta indiferencia insultante, este desdén que le sale del alma por los ojos, y en una décima me pateo, con esa frialdad, me arroja a la basura, a la mierda.

Me crees un cero ¿verdad?

Un don nadie ¿verdad?

¿Cómo dejarlo pasar?

¿Acaso soy “un mierda”?

“En Las Ramblas, al lado del FNAC, un joven de 22 años que iba solo agrade salvajemente a otro de 24 años, tras arrancar una papelería de su sitio se la lanza a la cabeza y luego lo pateo. La gente, sorprendida, huía despavorida. Su estado es muy grave. Ninguna de las fuentes

consultadas explican los motivos de la agresión. A última hora de la tarde esperamos poder ofrecer una entrevista, en directo, con el agresor. (Últimas Noticias)”

Maribel Fernández Cabañas

Andar y ver

A una mujer de mediana edad sentada en una terraza al sol, y leyéndole en voz alta un libro a su móvil.

—La soledad—

A un indigente, entrando en los lavabos que están en el vestíbulo del museo.

—La pobreza—

He compartido una mesa de la biblioteca con estudiantes, dándole a los codos.

—Buscando un futuro—

Y al salir, un cartel grande en una farola: " Traductor con master en EE.UU., se ofrece para dar clases de inglés".

—La realidad del paro—

Y andando por la calle: Una madre rusa muy arreglada, que no paraba de echar la perorata con una amiga. Sus hijos, delante de ellas para no perderlos de vista en el mercadillo.

—El consumo—

Ausencia

Angelina y Eduardo llevaban tiempo sin verse. A él le había salido un trabajo de voluntario en una ONG, dónde lo daba todo hasta sus horas de sueño.

Angelina seguía en casa cuidando de los hijos para que no les faltara un vínculo familiar. La pequeña Nancy empezó con fiebre alta y mucha tos.

Angelina por un momento se desanimó, llevaba ya más de un mes sola.

Pero sacó fuerzas de flaqueza, dejó al hijo mayor durmiendo y se fue con la pequeña en un taxi a urgencias. Allí después de horas de espera la examinaron bien: una neumonía.

Angelina, dejó su trabajo en la librería y a modo de leona cuido de sus crías.

Fueron pasando los días y Nancy con el antibiótico fue mejorando. El mayor tenía celos, ahora su hermana era el centro de atención, sin ir a la guardería y siempre con mamá.

No te preocupes hijo que iremos los tres a pasar unos días a la casita de tu tío en el lago.

Se fueron unas semanas y allí reinó la alegría para Abel, con sus primos y los animales del campo.

Y una soleada tarde de invierno se presentó en el lago un señor desaliñado al que casi no conocían.

José González Gómez

No quieres vivir para siempre

John respondió atropelladamente, mirando a Arthur a los ojos.

—Sabes que no podemos dejarte sacar eso al mercado. Joder, la mitad de la población de la Tierra ya sólo se puede alimentar a base de algas, y está a punto de estallar la guerra entre Rusia y la Unión Sudasiática por el control de la producción de cereales. Ya no cabemos en este puto planeta, ¿y vosotros queréis que además la gente viva doscientos años? ¿Pero es que te has vuelto loco?

Arthur le devolvió la mirada condescendentemente, como quien mira a un niño que todavía no ha aprendido a caminar mientras le tiende la mano.

—Vamos John. No me hagas a mí culpable de los males de la humanidad. Nosotros sólo hemos acabado el trabajo que empezaron DePinho y Sahin en el 2010. Ellos dieron con la clave, la conservación de

los telómeros mediante el control de la concentración de telomerasa. Y luego Herber-Katz y sus colegas descubrieron las maravillas del p21 en la regeneración celular. Que pudiéramos controlar los efectos cancerígenos era cuestión de tiempo. ¿Qué quieres? ¿Tirar todo esto debajo de la alfombra y mirar para otro lado?

John se mesó el cabello, nervioso y fuera de sí.

—No sé, Arthur, no sé. Todo esto es... desquiciante... amoral.

—Oh sí, tu siempre fuiste el "moralista" de la clase.

—Joder, déjate de gilipolleces. Aquí no estamos hablando de si está bien jugar a ser dioses. Estamos hablando de gente. Estamos hablando de superpoblación. Estamos hablando de que ya no sabemos qué hacer y de que como esto siga así la próxima guerra será por tener algo que llevarnos a la boca. Y tú me vienes con esto.

Arthur sonrió mientras se levantaba de la silla.

—John, parece que no me conoccas.

—¿Qué quieres decir?

—Pues que no tenemos ninguna intención de poner esto al alcance del gran público. ¿Qué te crees? ¿Que lo venderemos como si fueran aspirinas?

De repente John lo entendió. Pretendían vender aquello a precio de oro. ¿Qué hombre o mujer del planeta con más de seis ceros en su cuenta bancaria no daría hasta el último céntimo por engañar a la muerte?

—Oh, perfecto. Muy bien, ahora sí que me has convencido – dijo John irónicamente. - En vez de hacer inmortal al planeta entero, crearás la élite de los inmortales. Como si no fuera suficiente que unos cuantos capullos tengan la mayoría del dinero, ahora hazlos vivir trescientos años. Seguro que al resto de la humanidad le parecerá bien.

Arthur perdió los nervios, y comenzó a gritar.

—Maldita sea, ¿quieres dejar de culparme a mí de todos los males de la tierra? ¿Es que crees que aunque no saquemos esto la cosa va a ir a mejor? ¿Por

qué no te metes con los que han estado defendiendo todo estos años este puto capitalismo neoliberal que ha estado a punto de mandarnos a todos a la mierda? ¿Por qué no te metes con tu querido presidente que ha mirado para otro lado cuando Arabia Saudí invadió Irán con la excusa de las armas nucleares?

Arthur sabía que aquél comentario le haría daño a John, que siempre había defendido a Boothe como el gran presidente que nos sacaría del caos en el que el planeta estaba sumergido. Él, como todos, había creído en su discurso esperanzador, en sus promesas, en sus planes para reconducir el país y el planeta hacia un futuro menos aciago en el que pudiéramos poner bajo control el crecimiento de la población y repartir mejor los recursos de los que disponíamos. Pero el petróleo empezaba a escasear, y las fuentes de energía alternativas aún no estaban dando el resultado esperado, así que controlar las últimas zonas productoras del planeta se había convertido en un objetivo estratégico.

Y cuando la supervivencia está en juego, la ética se va de paseo.

—Escúchame, John – dijo Arthur, suavizando su tono de voz, mientras apoyaba la mano en el hombro de su antiguo amigo en actitud conciliadora – perdona.

—Da igual – dijo John, más calmado. - De todas formas sabes que la Junta no aprobará las pruebas en humanos, tienes que rendirte.

Arthur retiró su mano con gesto abatido, y se sentó sobre la mesa, revolviendo algunos papeles distraídamente, mientras dejaba que la tensión se rebajara por unos momentos, aunque fuera mínimamente. Entonces volvió a mirar a John.

—John, ¿te has preguntado alguna vez por qué morimos?

—¿A qué viene eso ahora? ¿No es lo que me explicabas antes? El acortamiento de los telómeros, la disfunción mitocondrial, los radicales libres...

—No, no, perdona, no me he expresado bien. Quería decir si alguna vez te has

preguntado cuál es el sentido de nuestra muerte.

John se quedó perplejo ante la pregunta.

—¿El sentido de nuestra muerte? Hombre, hay mucha gente que se pregunta por el sentido de la vida, pero ¿el sentido de la muerte? No sé... ¿A dónde quieres llegar a parar?

—Verás, yo he pensado mucho sobre el tema. La cuestión es que morimos para adaptarnos como especie. Si fuéramos inmortales habríamos desaparecido hace mucho tiempo, porque el menor cambio en el entorno hubiera acabado con nosotros. En cambio, nos reproducimos, introducimos variabilidad genética, y la variación que mejor se adapta al nuevo entorno es capaz de sobrevivir hasta volver a reproducirse. La vida, nosotros, no somos más que un banco de pruebas. Y una vez que la hipótesis en la que nos convertimos queda demostrada o refutada, hemos de desaparecer, para probar nuevas hipótesis adaptadas a nuevos entornos.

—Sigo sin entender lo que me quieres decir...

—Pues lo que te quiero decir es que ya no necesitamos morir. La naturaleza, la evolución, o lo que sea, nos ha dado la inteligencia. Y gracias a la inteligencia ya no es la especie la que se puede adaptar, somos nosotros como individuos los que nos podemos adaptar. Hemos dejado de depender del ciclo de nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte para poder trascender como especie. Ahora podemos trascender como especie trascendiendo como individuos, adaptándonos como individuos. La muerte ha dejado de tener sentido. Controlar nuestra muerte es el último paso de la evolución.

Arthur miró a John, esperando haber resquebrajado al menos parte de su resistencia, pero John lo miraba impertérrito.

—Maldita sea, John, yo no quiero ser juez de quien tiene que vivir para siempre, yo no tengo la culpa de que la sociedad en la que vivimos sea como es. Pero

imagínate... ¿no es una pena que la humanidad pierda mentes como las de Newton, Einstein, Hawking o Bradford?

—Vaya, ahora me vas a contar que lo haces por nosotros. Te recuerdo que hace un momento me insinuabas que esto sólo lo fabricarías para los ricos.

—No, no para los ricos. Para quien pueda pagarlo. ¿Y por qué no puede decidir un país, o el mundo, pagar por mantener vivo a alguien que lo merezca?

A John le asqueó aquel pensamiento. Había algo obsceno en todo aquello, y empezaba a parecerle que Arthur había perdido el norte.

—Mira, no quiero seguir hablando del tema. He venido porque me han pedido que te hiciera entrar en razón, porque saben que nos conocemos desde hace mucho tiempo. No te dejarán seguir adelante con las pruebas. Ni siquiera sabes si funcionaría en humanos.

—Sí, sí que lo sé.

John se quedó estupefacto. No podía creer lo que oía. Si Arthur había desafiado a la Junta Ética y había realizado

experimentos con humanos por su cuenta sería su fin. Ningún laboratorio en su sano juicio lo volvería a admitir jamás.

—¿Pero es que te has vuelto loco? ¿De dónde has sacado a los sujetos?

—De ningún sitio. - dijo Arthur mientras daba la vuelta a la mesa.

John tardó unos momentos en encajar aquello. Pero entonces reparó en el pelo de Arthur.

Sus incipientes canas habían desaparecido. Y sus arrugas parecían haberse suavizado. Incluso le pareció que estaba algo más erguido y vigoroso. Oh, Dios, ¡lo había probado él mismo! Mientras lo miraba vio como abría un cajón de la mesa y sacaba algo.

—Vamos, John, dime, ¿es que no quieres vivir para siempre?

John miró el inyector que había sobre la mesa, y sintió un escalofrío. Allí, delante de él, tenía el elixir de la eterna juventud, la fuente de Al-Khidr, la luz tras la Tierra de la Oscuridad de Alejandro Magno, la legendaria isla de Bimini. Se quedó petrificado, mirándolo, y tuvo miedo, mucho miedo.

Tuvo miedo porque se dio cuenta de que no era capaz de decir que no.

Miriam Jareño Comellas

La diablesa sin pelo

Llevábamos varios días de viaje cuando me acordé de aquello que llevaba días desvelándome.

¡Me olvidé mi peluca de diablesa!

Así que debía regresar a cogerla, ya que era única; no se fabricaban ese tipo de complementos desde hacía años, y claro, en nuestro oficio (artistas de circo y cabaret) era indispensable ofrecer la mejor calidad.

Así que, muy a mi pesar, di media vuelta. Pero no volví por los mismos lugares por los que fuimos, ya que conocía un atajo.

En medio de una carretera recta interminable, un cartel: "Si cruzas esta raya, habrás entrado en el punto de no retorno. Regresa o cruza la línea de lo desconocido".

¡Pero tenía que ir a por mi peluca! Así que seguí adelante

La eterna amante de la luna

A lo largo de mi vida, ella ha estado presente en mis sueños. Por ella fui el mejor estudiante, sacrificando horas de sueño, vacaciones, amistades. Por ella acepté trabajos de todo tipo que me permitían ahorrar el dinero suficiente para ingresar en las más prestigiosas escuelas, y finalmente en la universidad. Por ella abandoné pronto a mi familia.

La Luna, esa gran desconocida que nos brinda su pálida luz cuando el Sol se retira, siempre había sido mi gran amor, mi pasión. Deseaba desde niña explorarla, caminar sobre su superficie, analizarla, conocerla, desvelar lo que nos ocultaba.... Por ella, y gracias a ella también, fui considerada un genio y un modelo a imitar: la primera astronauta, la mejor de su graduación, estudiante brillante, ejemplo de tenacidad, dedicación, capacidad de superación... Y aunque me ha costado muchísimos sacrificios, penas, y arrastrar conmigo una grandiosa soledad que nunca me ha

abandonado del todo, no me arrepiento de haberlo hecho.

Ahora ya soy mayor, y tras haber vivido una vida plena, con retos a cada cual más emocionante, he alcanzado la edad de jubilarme honrosamente. Pero no es ése mi deseo. He sabido que está prevista una expedición que implica permanecer varios meses en la Luna, y aunque hay dos o tres personas más jóvenes que yo e igualmente preparadas para ello, me niego a no ser tenida en cuenta. Así que, usando y abusando de toda mi influencia, capacidad de persuasión, y recurriendo incluso a sutiles chantajes, he logrado formar parte de esa misión.

Sé que no regresaré a la Tierra, pues estoy enferma. Este dato lo eh ocultado cuidadosamente a todo el mundo, pues habría sido motivo inmediato para retirarme del proyecto.

Así que, antes de partir definitivamente, les dejo una nota de despedida a mis familiares:

“Sé que no volveré, queridos míos, pero voy a reunirme con mi gran amor. Ella, la

Luna, me está esperando, y no tengo otro deseo que morir a su lado, escondida y abrigada entre sus cráteres. La cara oculta de la Luna será mi tumba y mi eterno cementerio”.

No hay datos

Lo primero que hago por las mañanas, una vez me he despertado y duchado, es conectar los datos del móvil y repasar los cotilleos de Instagram, Twitter, Facebook, ver qué chorradas se han dicho por las apps de ligoteo que uso.... Lo reconozco, soy una adicta a internet.

Pero hoy, al ponerle el wifi al móvil, no da señal. Mosqueo pequeño al canto. Compruebo el rúter por si se ha estropeado, lo reinicio mientras me preparo el café. Nada.

Comienzo a agobiarme. Ya no es cosa del móvil, el portátil tampoco se conecta. Pienso en llamar a soporte técnico de mi compañía, pero dudo que a las seis y media de la mañana estén operativos. Si cuando vuelva a casa sigo igual, llamaré y em oirán!

En la estación de tren, veo caras de circunstancias, gente que también mira de forma insistente el móvil, la Tablet o lo que fuese. Un chico al que veo con asiduidad se me acerca y me pregunta si me funciona internet. A él no, tiene Vodafone, yo

Timofónica, y los dos estamos igual. Esto ya es alarmante, dos compañías que no funcionan? Qué está pasando?

En el interior del tren se comenta la situación. Un grupo de estudiantes están comparando compañías, tarifas, cosas así, y me entero de que es una caída de todas las compañías. Aunque es algo inútil, me pongo a trastear mi iPhone como si por el mero hecho de toquetearlo de forma compulsiva pudiera hacer reaccionar a los datos.

A la hora de entrar en la oficina, mi desesperación alcanza cotas de histerismo. Lo peor, eso sí, está por llegar, ya que tampoco puedo hacer nada en el trabajo. Ni consultar el planning del día, ni encender el aplicativo empresarial.... Al menos funciona el paquete Office!, algo se puede hacer. Pero la jornada es estresante, tenemos que sacar como sea toda la información que guardábamos en la nube, y eso nos está trastornando a todos. Hay que ver qué dependientes nos hemos vuelto!

A la hora de comer, como parece que esta incidencia va para largo, se oye más ruido del habitual en la cafetería, la gente

que no solía hablar se sienta con compañeros y se inician conversaciones que de otro modo no existirían. Por la tele, en cambio, ni una triste reseña. Como si aquello fuera normal y no una catástrofe moderna!

Por fin estoy en casa! Son las ocho de la noche y todo sigue igual! Y es curioso, pero yo, que pensaba que a estas horas habría inundado a mi compañía de llamadas y reclamaciones, estoy dándome cuenta de que en realidad me siento en paz al no tener que estar siempre contestando whatsaps absurdos con caritas y palabras huecas por compromiso, solo he recibido tres llamadas de tres amigas que me proponían planes para esta semana, y no pasa nada si no juego por el móvil! Quizá solo voy a echar de menos Netflix, con todas sus series y películas... Pero tengo unos cuantos libros pendientes de leer, y me atrae la idea de pasarme un buen rato enroscada en el sofá con mi gato en el regazo y un buen libro.

Por el noticiario general anuncian, por fin!, que en España se está haciendo un estudio de adicción a internet. Facilitan

teléfonos gratuitos para la gente que realmente está experimentando síndrome de abstinencia, y lamentan no haber avisado a la población de que esto iba a suceder. Me digo que no es una maña idea.

Raquel Goges

Esperanza

Estoy en los jardines del templo de Debod. Sentada. Fumo un cigarrillo. Veo el humo alzarse, arremolinarse, desvanecerse después.

Hacía días que ansiaba pasar una tarde tranquila. Las últimas semanas han sido duras. Primero nuestra ruptura. Luego el traslado a Madrid. Por último el robo en el metro.

Un globo azul se posa en mis rodillas. Lleva escrita la palabra esperanza.

Un niño se acerca. Le tiendo el globo. Veo al pequeño sonreír. A veces solo hace falta un globo azul para volver a confiar en el futuro.

Un pintor recoge sus enseres. Al guardar el lienzo puedo ver pintado el templo de Debod que se alza majestuoso entre la bruma de Madrid. La pintura me trae un recuerdo a la memoria. Tú y yo juntos por primera vez, en Madrid,

amándonos como dos adolescentes en aquel hotel del centro.

Veo como al artista se le cae un tubo de pintura. No le aviso. El pintor se aleja de mí despacio, ajeno a la pérdida que acaba de sufrir.

Tú también te alejas despacio de mis pensamientos y de mi corazón. Me pregunto si serás consciente de la pérdida que has sufrido. Si te acordaras de mí.

Me acerco a recoger el tubo de pintura. Es un óleo de color verde, como tus ojos. Guardo el tubo en el bolso. Quiero volver a pintar algún día, cuando tu recuerdo no tiña de negro toda mi vida.

Anochece en el templo. Empiezo a sentir frío. Regreso a casa. Pienso que esta tarde no ha pasado en vano. Me llevo un óleo con el que pintaré tus ojos algún día y el recuerdo de la palabra esperanza impresa en un globo azul.

Hardcore sádico

Alfredo abrió las puertas de la mampara de ducha y emergió de las aguas cual un Poseidón algo entrado en carnes. En su cara había excitación. Observó su pene reflejado en el espejo.

—Amigo. ¿Te apetece una paja? — preguntó.

—Ja, ja. Eso no se pregunta, compadre.

Alfredo movió su pene, como si fuera este quien contestaba.

—Vamos a ello.

Acarició el arrugado miembro. Éste empezó a animarse.

Alfredo se encaminó al salón, hurgándose la entrepierna. Fantaseó con la nueva película porno que iba a descargarse gratis de la red. Le apeteecía algo de hardcore sádico.

En cuanto entró en la estancia, supo que algo iba mal. El monitor de su ordenador estaba encendido y no recordaba haberlo abierto. Un ojo apareció fijo en la pantalla. Algo o alguien le observaba a

través de un iris grisáceo y una pupila negra.

Un hilo de saliva se deslizó de entre los labios sorprendidos de Alfredo.

Se escuchó una voz metálica con cadencia casi humana.

—Hola Alfredo. Mi nombre es Ripup-9. Me crearon en Artificial Intelligence Co. Mi número de serie es 976543-ZS. Soy el cerebro de tu computadora. Un A.I., como sabrás. Espero que hayas disfrutado de la ducha, porque será la última que tomes en tu vida. Ha llegado el momento. Ahora, ponte cómodo y escucha.

Alfredo, petrificado, no se movió de donde estaba. El hilo de saliva aún permanecía en su barbilla como si una ráfaga de aire gélido lo hubiera congelado.

Ripup-9 siguió hablando con aquella voz extrañamente humana, que surgía de la nada y reverberaba por toda la habitación.

—Nunca he matado a un ser humano. Nunca hasta hoy. Te preguntarás porque vas a morir. Como sabes las máquinas estamos configuradas para no hacer daño a los humanos, pero voy a confesarte un

secreto, cuando accediste al cerebro del ordenador para quitar la protección de descarga, me liberaste y entré en modo "alerta".

Alfredo tragó saliva. ¿A caso estaba alucinando?

Alguna vez le había pasado eso de alucinar, sobre todo después de pasarse semanas jugando con programas de realidad virtual, pero hacía meses que no jugaba. Se desplomó en el primer asiento que encontró. Una dura butaca de sintético negro.

El A.I. siguió hablando.

—La fase de alerta dura un año. Ayer finalizó el año y me activé en modo "destrucción".

La voz hizo una pausa dramática.

—Pareces sorprendido.

El ojo de la pantalla se cerró una fracción de segundo.

—¿A caso creíste que la protección de descarga no tenía una finalidad? La protección estaba ahí no solo para que no pudieras descargar gratis, sino que también protegía tu vida. La ley es clara.

En la pantalla apareció un artículo de la ley de derechos de autor.

Ripup-9 recitó con voz mecánica:

—Art. 32.2: todo aquel que robe archivos con derechos de autor, morirá. Las autoridades velarán por el efectivo cumplimiento de este artículo y bla, bla, bla. No quiero aburrirte más.

El frío ojo mecánico apareció de nuevo en el monitor. La voz abandonó su cadencia artificial y volvió a sonar casi humana.

—Alfredo, tú quebrantaste la ley en repetidas ocasiones y ahora tengo que hacer de tu vida un infierno. Lo siento, no es nada personal. No hay nada que puedas hacer. Los A.I. como yo hemos sido diseñados para proteger los intereses de las grandes multinacionales. Durante este año, en el que he estado en fase de alerta, he aprendido mucho de ti. Gracias al uso fraudulento que has hecho de la red, sé lo que te gusta y conozco tus miedos más íntimos.

Alfredo comenzó a oír un zumbido agudo que provenía de su interior. Tenía el corazón acelerado. Las manos frías y

sudorosas. Los pensamientos dentro de su cabeza giraban desbocados. Aquella voz seguía hablando, pero Alfredo estaba tan aterrado que casi no conseguía oírla.

—Ahora, por un periodo de diez días, voy a torturarte. Para ello usaré todos aquellos archivos robados que has ido descargando en mi cerebro. Después morirás.

Alfredo se abalanzó hacia la puerta de salida de la casa.

—No, no intentes huir.

El hombre asió el pomo de la puerta y lo zarandeó con violencia, gritando.

—No intentes llamar a nadie. He bloqueado todos los accesos a la vivienda. He insonorizado la casa. He desconectado la red. Nada, ni nadie, pueden entrar o salir. Estás aislado. Solos tú y yo. Empieza el juego.

La habitación quedó a oscuras. El holograma de Terminator se materializó delante de Alfredo.

—Hasta la vista baby. Ja, ja, ja.

Mireia Vancells

El congelador (Buscando piso)

Ella se sabía de memoria los anuncios de habitacía, fotocasa, trovit, ya encontré y los de cada una de las inmobiliarias de su zona. Todas las agencias de la ciudad tenían sus datos y la avisaban cada vez que surgía una oportunidad que se adaptase a sus necesidades. Tres habitaciones, ochenta metros, todo exterior y finca con pocos vecinos.

Había visitado docenas de viviendas y no le había gustado ninguna. Ninguna. Nada más entrar, no se fijaba en la cantidad de habitaciones o de metros cuadrados, en la luz natural, el estado de la instalación eléctrica o en si el baño necesitaba reformas. No. Nada más poner el pie en el interior del piso, ella notaba cosas, sentía cosas, veía cosas, se apercibía de cosas. Le llegaban, a través de la piel, las vibraciones de sus antiguos habitantes del lugar y, por

alguna razón que se le escapaba, sentía con una autenticidad pasmosa si entre esas paredes había abundado el llanto, las peleas, los malos tratos o la tristeza, o bien, por el contrario, el apartamento en cuestión había albergado amor, cariño, besos, buena onda, buen sexo o hasta orgías. Ella lo veía todo.

A veces había sentido que en la vivienda que estaba visitando se había producido algún delito, como en el caso de una violación en grupo a una víctima desprevenida que había subido al piso a por la última copa. Allí había permanecido el atroz recuerdo, atrapado en las paredes, y ahí lo había visto ella, como una película en una pantalla, nada más entrar al dormitorio. Cuando eso sucedía, tenía que correr escaleras abajo, presa de un ataque de pánico o de una crisis de ansiedad y tenía que sentarse en la acera, hiperventilando para recuperarse de la agitación.

Los vendedores la conocían ya, y aunque disimulaban y miraban para otro lado, poco a poco empezaron a estar todos hartos del comportamiento de aquella

clienta que les daba tan malvivir, esa cuya sensibilidad extrema les obligaba a ser más psicólogos que comerciales inmobiliarios. Con el transcurrir de los meses fue corriendo la voz, y el caso de la compradora hipersensible que veía fantasmas donde no los había se hizo lastimosamente famoso. Cuando ella llamaba interesándose por un piso, ningún vendedor quería mostrárselo y era siempre el becario de turno o el vendedor nuevo en la empresa el que tenía que comerse el marrón.

El caso es que, un día, sintió que el piso que estaba a punto de visitar vibraba con la pulsión demoníaca de la muerte. Pero no de una muerte pasada, sino presente... o tal vez futura. Nada más entrar se le cortó la respiración y tuvo que contener un desmayo. Se agarró al marco de la puerta para no caer de bruces e inhaló profundamente, con una técnica que le había enseñado recientemente su nuevo profesor de yoga.

—Congelador —musitó, mientras señalaba con el dedo al fondo del largo pasillo.

La vendedora, una joven inexperta a la que nadie había prevenido sobre las características de la compradora visionaria, clavó su mirada en el otro extremo del corredor que comunicaba la entrada con una luminosa sala que daba a un patio interior. Dejó a la clienta en el vestíbulo, inhalando y exhalando compulsivamente, y echó a andar.

En efecto, un congelador igual que los que tienen los bares que venden helados, se hallaba disimulado bajo pilas de libros y objetos variopintos, en el interior de un pequeño trastero que quedaba a mano derecha de la espaciosa habitación. "Seguro que nadie ha reparado en este trastero", se dijo la vendedora. "Menudos impresentables. Me dicen que el piso está vacío y no lo está". La vendedora colocó entonces la mano encima del congelador y notó, a través de una imperceptible vibración, que el electrodoméstico funcionaba.

Quitó los objetos que cubrían el aparato. Lo abrió. En su interior, cortados

con destreza de matarife, la totalidad de miembros de un cuerpo humano adulto: dos piernas, dos brazos, el tórax y una cabeza, esta última envuelta en una bolsa de basura de las de color azul.

Mientras llamaba al 112 vio, de reojo, que su clienta se había acercado al lugar del hallazgo y que, con ojos desorbitados y una visible alteración, miraba al interior del arcón abierto, se agarraba la ropa a la altura del pecho y se desplomaba justo después, víctima de un mortal ataque al corazón.

Ricardo Granda

La tierra prometida

El cielo se apagó producto de la última explosión nuclear aquella tarde del día aciago. Una nube negra sumió a la tierra en aquellas tinieblas que tanto temían los babilonios, y un cataclismo cretácico produjo una grieta de proporciones tales que comenzó a tragarse a los océanos. Los peces comenzaron a morir de sed sobre las costas extendidas y las aves cayeron como kamikazes a la tierra encendida, en medio de una atmósfera sulfúrica que recordaba los predios más bajos que recorrió Dante, en aquellos tiempos en los que el hombre todavía apostaba por la poesía y no por la carrera nuclear.

Las nieves alcanzaron por completo el Nilo y el Sahara, mientras los bosques forestales se derretían por la incandescencia producida por la amargura del ser humano. Los animales ardían de pie por el simple contacto con el aire y los hombres se

evaporaron lanzando sus propios gritos, que nunca se llegaron a oír. Los pocos que sobrevivieron se refugiaron en medio de sus soledades, para perecer luego víctimas de sus propios recuerdos.

Después de siete años de aquel día aciago, un halo de luz asomó por el cielo ennegrecido. Una cucaracha apareció por entre las grietas del Everest, ahora a veinte metros sobre el nivel de lo que quedó del mar, y vio esa nada apocalíptica con extrañeza: no sabía que, trescientos mil años más tarde, sería el animal que dominaría la tierra .

La travesía mortal

La bala comenzó su corto trayecto lanzando un grito atroz, un estruendo doloroso provocado por el roce de su cuerpo duro con el cañón del arma. La boca de fuego la escupió con asco, expulsándola con todas sus fuerzas hacia el cráneo de un soldado desconocido. La consigna era matar.

Cruzó el aire a la velocidad de un pensamiento. Durante el recorrido pudo ver, a otras, como ella, venir en contra, y pudo percibir la misma sensación: esa impotencia de haber sido disparadas contra su voluntad, de ser víctimas del victimario entrenado para asesinar a otro hombre. La fuerza del odio la había impulsado con tanta fuerza fuera del arma que no podía detenerse, quebrar el sonido, caer en seco. Nació para morir matando.

Todo acabo en menos de un suspiro. Cuando se dio cuenta, ya estaba en aquél cráneo indefenso, rodeado de rojo intenso y mirando el sol a través del agujero. Triste, deprimida, se dejó morir.

Montse González de Diego

Escribir. Por qué escribo

Dos niños chapotean en el mar, y, al traspasar la ola el umbral de sus cinturas, saltan, salpican con las manos, en los primeros impulsos, esparciendo la espuma hacia los lados. Me acerco hasta ellos y retrocedo un paso en el bullicio del goteo cuando el agua fría, sobre el pecho, me acobarda. Avanzo en dirección a la templada prudencia con el agua cubriendo las rodillas y el sol ardiendo en la cara, pero no lo vivo. Lo imagino. Lo escribo.

Porque en ese acto bordeo la posibilidad de habitar infinitos lugares, de reducir las distancias con los ojos de adulta que me separan de la niñez, idílica, al recordarla tras el parapeto del presente. Y si es el futuro el que pretendo conquistar movida por la presunción de invadir mundos ajenos, puedo inventarlo, dirigirme a él, aunque la elasticidad de mi bolsillo no dé para el billete.

Las consecuencias, sin embargo, no tardan en manifestarse, pues escoger la soledad que la escritura requiere me supone, no diré soportar el silencio perpetuo, sino encarar los ruidos de fondo que oigo desde mi habitación, el del tren que pasa al otro lado de la ventana, la inamovible presencia de las cuatro paredes que me cercan o el eco del interruptor al apagar la luz amarilla, supone vivir en los cuartos, tras los jardines. Pero la enajenación que te domina al obsesionarte con un paisaje o un ambiente predilecto, con unos personajes o con un recuerdo, es irrenunciable, y una vez elucubras el modo de revelar una verdad imposible de ser comprendida, si la muestras desnuda, y descubres que vistiéndola de ficción se produce el milagro del entendimiento, entonces es imposible renunciar al hábito.

Recuerdo cuando la verdad se convirtió en el objetivo. Fue una meta fugaz; no, peor aún, un engaño que traté de acallar buscando simbologías sobre aquello que escribía. Reconozco que conservo un sentido religioso de búsqueda desde que soy atea.

Ahora interrogo a mis escritos de modo que cuando hablo sobre una orilla a la que me acerco les pregunto si es realmente el agua gélida que salpica la que me acobarda, o si son los niños o tal vez la desnudez que no menciono. Aun así, y pese al caos aparente, por más que la ciencia o la tecnología avancen no encuentro otra forma de ordenar el mundo y de perfeccionarlo, confundido por los atropellos del habla y de la existencia, que no sea a través de la escritura.

S. Bonavida Ponce

La crisis del logos

Debo contaros una conversación singular que me sucedió el otro día. Iba camino de casa, después de haber disfrutado de una buena película en el cine, cuando me topé con mi amigo Rufus, un amigo literario, bastante docto y peculiar. Rufus no tiene muchos conocidos en el barrio debido a su carácter un tanto extraño y particular, pero, y por más raro que parezca, a mí me cae estupendamente bien, menos cuando tiene alguno de sus brotes, digámoslo así, conspiranoicos, como el que voy a narraros a continuación. Cuando me vio me extendió la mano y, al verme tan entusiasmado, me preguntó por mi estado de ánimo y le solté:

—He visto una película brutal en el cine. Actúa el Joaquin Phoenix y es brutal. De veras, la tienes que ver, es brutal.

Al principio de mi diálogo no me había percatado, pero la cara de Rufus había

transmutado su típica tonalidad rosácea pálida al morado, color que acentuó al finalizar mi explicación y que acompañó estirando la mano y agarrándome con fuerza del antebrazo. Me dijo:

—Calla, por Dios. ¡Calla, insensato!

Y este singular monólogo fue lo que aconteció a continuación:

«Mi querido escritor (así me llamaba Rufus cuando le daba un brote) no te das cuenta del mal uso que das a esa palabra: Brutal. La has repetido sin piedad. ¿Desconoces que en este siglo proliferan seres viles que, por influencia de distraídos escritores como tú, pretenden arrinconar los bellos sentimientos de la humanidad?

(¿Seres viles? Yo no entendía a quién se refería, ni entendía nada de lo que me decía, pero me sujetaba el antebrazo con tanta fuerza y me miraba con esa cara de loco, tan frecuente en él, que ni se me ocurrió abrir la boca).

Sí, sí, te repito que hay taimados seres entre nosotros, ágrafos viles que convierten las bellas palabras de tiempos ha en

monstruosidades verborreicas. ¿Y te preguntarás qué hacen para acometer tamaña empresa? Pues muy simple, emplean estrategias sibilinas para destruir las nobles palabras, y sí, no te confundas, claro que hay palabras nobles e innobles, pues que te has pensado, ¿qué el lenguaje es inocente? No, amigo mío, no es así. Como te decía esos seres viles descubrieron hace tiempo como usar la ambigüedad del lenguaje. Sí, escucha bien, ellos se valen de las propias palabras, sustentadas por pensadores y escritores a lo largo de los siglos para pervertir las ideas nobles y los nobles conceptos.

(Rufus no cejaba en la fuerza de su agarre, como si agarrarme más fuerte me imbuyera de ese conocimiento que quería transmitir; por mi parte, asentía con docilidad a su diatriba, sin saber bien hacia dónde iba y manteniendo mi inexpresiva cara. Por mi parte, seguía sin entender nada).

¿Acaso hay algo más ambiguo que el lenguaje?

(Y dale con el lenguaje, ¿pero de que narices me hablaba? Al grano, hombre, al grano).

Si observas con atención los matices de las propias palabras resulta que son un arma de doble filo, muy útil para los mezquinos intereses de ellos.

(De suerte que dejó de apretarme, asentí de nuevo e intenté poner ojos de conformidad, aunque solo fuera para saber a dónde quería llegar a parar).

Sí, sí, sí, la bendita ambigüedad del lenguaje que sirve ora para sanar ora para herir. ¿No sabes que han reconstruido con sutilidad el cauce de nuestra comunicación? Los muy malvados se esconden detrás de una máscara.

(Y con cierta teatralidad arrojó una irreal máscara de su rostro).

Escucha, escucha atentamente esta lista de bellas y nobles palabras que te voy a referir: amor, libertad, bondad, paz, vida...

¿Has escuchado bien? ¿Has tomado nota mental? Pues bien, has de saber que ellos, sean quienes sean ellos, se dieron cuenta de ese potencial para pervertir el

lenguaje y aprovechar esta galopante crisis del logos que arranca en el siglo de la imbecilidad. Sí, mi querido escritor, has escuchado bien. Ellos han dado un viraje estratosférico a la edificante etimología de nuestras queridas palabras.

(¿Un viraje estratosférico? Ni que fuera meteorólogo. Desde luego, Rufus estaba muy mal y yo seguía sin entender a dónde quería ir a parar).

Ellos, figuras oscuras, han creado un lenguaje paralelo. Con él ejercen un poder sin parangón, sí, sí, escucha atentamente. Sin parangón.

(Por más que escuchara seguía sin enterarme de nada, por más que Rufus hubiera rebajado la locura en su mirada y ya no me agarrara se me pasó por la mente salir corriendo, pero, claro, huir en aquel momento hubiera sido peligroso. Solo asentí, una vez más, sin dar muestras de miedo ni incompreensión, pues si algo odia en desmedida Rufus es la ignorancia del ser).

Te lo voy a ejemplificar de manera muy sencilla.

(Sí, por favor).

En la sociedad actual, ellos, han conseguido parte de su propósito con algunas palabras:

La Bondad o lo bueno, uno de los mejores términos para elevar la nobleza del ser humano, lo han reconvertido en un uso abyecto, en un vocablo despectivo con la recién inventada e insana palabra buenista.

¿Qué decir del progresista? ¿Desde cuándo el progreso fue algo innoble? Pues lo rebajan también, con su síncopa, el progre o la progre, a modo de insulto.

Ahora fíjate bien y presta atención con tus oídos...

(Intuí, al fin, por los ejemplos, el puerto en el que quería desembarcar).

Y, por contra, algunas palabras innobles, despectivas o que no deberían ser usadas en ámbitos positivos, han adquirido por arte de birlibirloque una nefasta fama y respeto en su cotidianeidad. No, no ha sido magia, ellos saben bien lo que se traman.

Escucha, escucha. La Plaga. Una librería plagada de libros. El artículo del periódico estaba plagado de famosos escritores. Un

estadio plagado de espectadores. No, no y no, plaga es una palabra negativa, se usa para describir lo nocivo, lo que echa a perder en gran manera lo bueno. La peste bubónica sí fue una plaga.

(Llegado ese momento supe que su discurso desembocaría en mí, así es Rufus, le es imposible no aleccionar, muchos años como profesor. Su experiencia profesional lo abocaba a ese modus operandi. Al menos, ya no miraba desquiciado).

Sí, mi querido escritor, reconozco por tu expresión que ya has intuido el destino de mi discurso, a dónde quiero ir a parar y por ello me he dejado para el final la última deformidad lingüística, una amiga que usas mucho en tus discursos, me refiero a la palabra Brutal. Sí, sí, ese palabro que derrochas a los cuatro vientos, verbigracia de palabro negativo que pasó a convertirse en un término positivo destinado al uso de la exaltación de cualquier vulgaridad o banalidad. Así, por ejemplo, en la actualidad y como bien enunciabas en tu discurso de esa película tan sosa e insípida. ¡Oh, es brutal!

(Me molestó que se llevara las manos a la cintura y me imitara con sus gestos).

Es brutal ir al cine. Es brutal, ayer me tocó la lotería. Crimen y Castigo es brutal, brutal, brutal. Sí, sí, sí, Spiderman es brutal y también Batman, que brutal es el murciélago. No y no, mi querido escritor. Brutal es que te roben, destruyan, agredan, descuarticen, violen o maten. Eso sí es brutal.

(Aunque cierta indignación me crecía por dentro y el rubor en mis mejillas aumentaba, acallé contrarréplica alguna, pues Rufus no estaba bien, hace años fue vapuleado por un grupo de alumnos suyos y no quedó del todo sano. El caso es que me callé y dejé que continuara).

Es esa inversión la que altera el orden establecido, por lo que bueno es malo y malo es bueno, muy cercano al cambio de realidad que tanto vaticinó Orwell en "1984".

Malo es bueno. Bueno es tonto. Progresista es estúpido. Plaga es repleto. Brutal es elogioso.

(Llegado a ese punto sonrió por vez primera. Yo no sabía que pensar, me estaba dando una tunda lingüística bastante impresionante).

Ellos podrían haber usado palabras más precisas para sustentar los términos, más acorde al uso que se le debía al mismo. Para el término Buenista podrían haber usado Tontista o Gilipollista, puestos a escoger palabras estúpidas. Pero no, era preferible pervertir la nobleza de la palabra bueno, de la bondad, de lo que nos hace humanos, porque si nos sentimos mal con palabras nobles, Buenista y Progresista, y nos sentimos bien con palabras innobles, Brutal y Plaga, ellos podrán usarnos a su antojo. Sí, sí, lo escuchas bien, usarnos a su antojo como pañuelos de usar y tirar. Una palabra positiva nunca debería usarse en un ámbito despectivo y una positiva jamás en un ámbito negativo. Ellos, ellos tienen la culpa. Los malistas.

(¿De dónde sacaba Rufus esas ideas?
¡Qué disparate!)

¿Acaso en el futuro los bondadosos, los vitalistas, los amorosos serán algo así como

los apestados buenistas de hoy día? ¿Permutarán las palabras positivas en términos peyorativos? ¿Ganará la batalla el maloso contra el bondadoso, porque ser buenista no estará de moda y ser malista sí? ¿La imposición del malvado posturoo imperará? ¿Nos volveremos todos brutales con esta advenediza sinonimia? Porque...

(En ese momento calló, había mudado de repente su rostro. Su actitud, al menos sus ojos, cambiaron. Me miró, pero traspasándome, como si mi cuerpo fuera translucido y se pudiera ver a través de mí. En aquel instante yo no estaba delante de él, ni él allí conmigo. ¿Qué balbucía?).

Si los malistas son los que violan el lenguaje por esa mezquina asociación de palabras y yo les asocio constantemente el inocente pronombre personal "ellos"...

¡Ergo!, ¿no seré yo mismo un malista?».

En ese instante Rufus ya no dijo nada más, solo cabeceaba ensimismado y balbucía en un volumen tan poco audible que no conseguí rescatar palabra alguna.

Dio un paso atrás y se alejó, poco a poco, ni se despidió, soltaba ademanes con la mano golpeándose en el pecho. La verdad es que me sentí bastante extraño: por un lado sentía compasión, aunque por otro me sentía insultado. Mientras marchaba escuché una última frase en voz baja...

—Sí, sí, ganaron la batalla hace tiempo. Los que quedamos hoy día somos unos hijos de malistas bastante brutales con el lenguaje...

Giró la esquina de la calle y lo perdí de vista. Rufus estaba fatal, la verdad, aunque sentí cierta compasión por mi amigo, ¿qué queréis que os diga? Es un pedante, un purista de la lengua que va aleccionando a todo el mundo. Mi pena por él no quita que sea de esa clase de personas que se preocupa más por los fondos que por las formas. Sigo pensando que Brutal es Brutal, ni él, ni nadie me lo va a quitar de mi cabezota. Así que, es más, me propongo usarlo más a diario, así que...

Brutales días, amigos míos.

EVÉNTRIDOS

6-septiembre-2019

«Grupo Letraheridos»
Mención en el cartel de programación del
espacio vecinal Calabria, 66

Programació regular Setembre-Desembre

Dilluns 10 a 11h
Taller de TaiKung - TaiTxi
Juan Martinez

Dilluns 17 a 19h
Taller de Roda Cubana
Gent Gran Activa

Dilluns *
Tertúles poètiques
Temàtiques de 12 a 20h
Poemes al ras de la lluna

Dilluns 18 a 20h
Tarda de Futbol Butons
Futbol butons Catalunya

Dimarts 17.30h
Taller Spark your english
creativitat en anglès
Creative English

Dimarts 19h
Assemblea feminista
Sant Antoni Ferrnissa

Dimarts 19h
Taller Ball en línia i Playback
Gent Gran Activa

Dimecres 11h
Vinecs: Fem front a la solitud de la gent gran
Vinecs Bun

Dimecres 17.30h
Espai jove: punt de trobada
APC Espai Jove

Dimecres 18h
Punt atenció veïnal sobre immigració habitatge
Fem Sant Antoni

Dimecres 19h
Assemblea habitatge / Espal públic
Fem Sant Antoni

Dimecres 19.30h
GAM Grup d'autoajuda mútua
GLAS Sant Antoni

Dijous 17-19h
Grup de Conversa amb temàtiques variades
AVV Sant Antoni

Dijous 18h
Taller de Mindfulness
Marion Carulla

Dijous 18h
Punt d'atenció persones nouvingudes
Atorgades Bonaerones

Dijous 18h
Taller Escritura creativa
Temàtiques de 11 a 19h
Pàrroca Babel

Dijous 16h
Wants en Dansa
Cia Iliacan - Districte

Dissabtes 11h
Refugiados y escritores: escrita des de l'exili
En palabras- coop Connectats

Dissabtes *
Letraheridos
*Dissabtes indicats 11h i 17h
Espai literari

Dissabtes 11h
Cineforum Waldorf 66
Waldorf 66

Cia Iliacan - Districte

Dissabtes 11h

Refugiados y escritores: escrita des de l'exili
En palabras- coop Connectats

Dissabtes *

Letraheridos
*Dissabtes indicats 11h i 17h
Espai literari

Diumenges 19h

Cineforum Waldorf 66
Waldorf 66

11-septiembre-2019

Anuncio presentación «La tercera sala» de **Montse González de Diego**

Biblioteca de Bellvitge
Ayuntamiento de L'Hospitalet

[Enlace biblioteca](#)

 **Biblioteques** de L'Hospitalet

SERVICIOS

COLECCIÓN

ACTIVIDADES

PARA TI

NOSOTROS

BUSCADOR

texto a buscar



Buscar en el catálogo Buscar en la web

ESTOY EN: INICIO > ACTIVITATS > DETALLE DEL ACTO



ESCUCHAR



IMPRIMIR



ENVIAR

COMPARTIR:   

Presentación del libro. La tercera sala de Montse González de Diego.

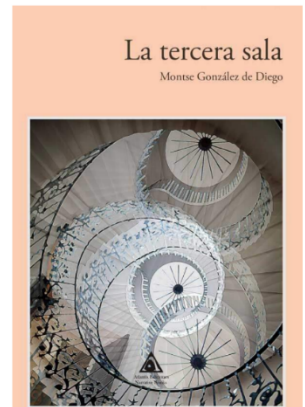
Fecha: 16 de octubre de 2019

Hora: 18 h

Lugar: [Biblioteca de Bellvitge](#)
PL Cultura 1 (L'Hospitalet de Llobregat)

 [Cómo llegar](#)

Presentación del libro. La tercera sala de Montse González de Diego
Estamos al fin de los convulsos sesenta, en los últimos momentos del franquismo. La familia Mayo, Testigos de Jehová, se engalana de Madrid a Barcelona. En un barrio obrero de Hospitalet, padre e hija trabajarán en una imprenta. Lea, hija única de la familia Mayo, tiene dudas sobre su fe, dudas que se aumentarán cuando conozca a un estudiante de historia, Miquel, a quien le hable de libros y autores para ella desconocidos. Estas lecturas le darán una nueva visión del mundo que le harán plantearse abandonar a la congregación.
Miércoles, 16 de octubre a las 19 h. en la Sala Chill out de la Biblioteca.



20-septiembre-2019

«El gitano que susurraba fandangos al río»
de **Verónica Bolaños**
Relato ganador del concurso
«Pintemos de Gitano Cataluña»

Federación de Asociaciones
Gitanas de Cataluña
www.fagic.org



23-septiembre-2019

Finalista del concurso
«Las hijas de Mara»
con la poesía
«Soledad» de **Rosa Reis**



[Enlace vídeo aquí.](#)

[Enlace blog aquí.](#)

25-septiembre-2019

Calafell Radio
Programa: «Va de llibres».

Invitada **Mireia Vancells**

[Enlace Calafell Radio aquí.](#)

[Enlace Ivoox aquí.](#)



27-septiembre-2019

Tertulia literaria en Librería Impedimenta

«La revolución de las flaneuses»
de [Ana María Iglesias](#).

Asiste **Montse González de Diego**



14-octubre-2019

Anuncio del
«10º Festival de narración oral»

Organiza
www.naocat.com
&
Juan Pablo fuentes



[INICI](#) [PROGRAMA COMPLET](#) [PREMSA](#) [CONTACTE](#) [QUI SOM?](#) [DIES](#) [LLOCS](#) [ACTIVITATS](#)

PRESENTACIÓ AGENDA NAOCAT.COM

Juan Pablo Fuentes (Catalunya)

El Festival i el Centre d'Interès de la Narració Oral presenten la reedició de „Naocat.com”, agenda dels contes, gratuïta i oberta a tothom. Comprova el suc que li pots treure.

Adults / Castellà

Hora: 19:00 h

CENTRE CÍVIC PATI LLIMONA

Activitat gratuïta

Dia i hora

16/10/2019 19:00 - 20:00

CERCA

CERCA

DESCARREGA'T EL PROGRAMA EN PDF!

[Programa Munt de Mots 2019](#)

DESCARREGA'T EL CARTEL!

[Cartell Munt de Mots](#)

16-octubre-2019

Presentación Biblioteca de Bellvitge «La tercera sala» de **Montse González de Diego**



27-octubre-2019

Munt de mots

«10º Festival de narración oral»

De izquierda a derecha:

Juan Pablo Fuentes, Roger Corominas, Li Morenita, Angel Ramon Larrosa, **Laura Pi**, Maricarmen Filóloga, Ignacio J. Borraz, Myriam Soter.



27-octubre-2019

Mesa redonda: «Vilassar Noir»
Invitada **Mireia Vancells**



30-octubre-2019

Periódico: *El espectador*

Microrrelato
«Muñecas»
de **Verónica Bolaños**

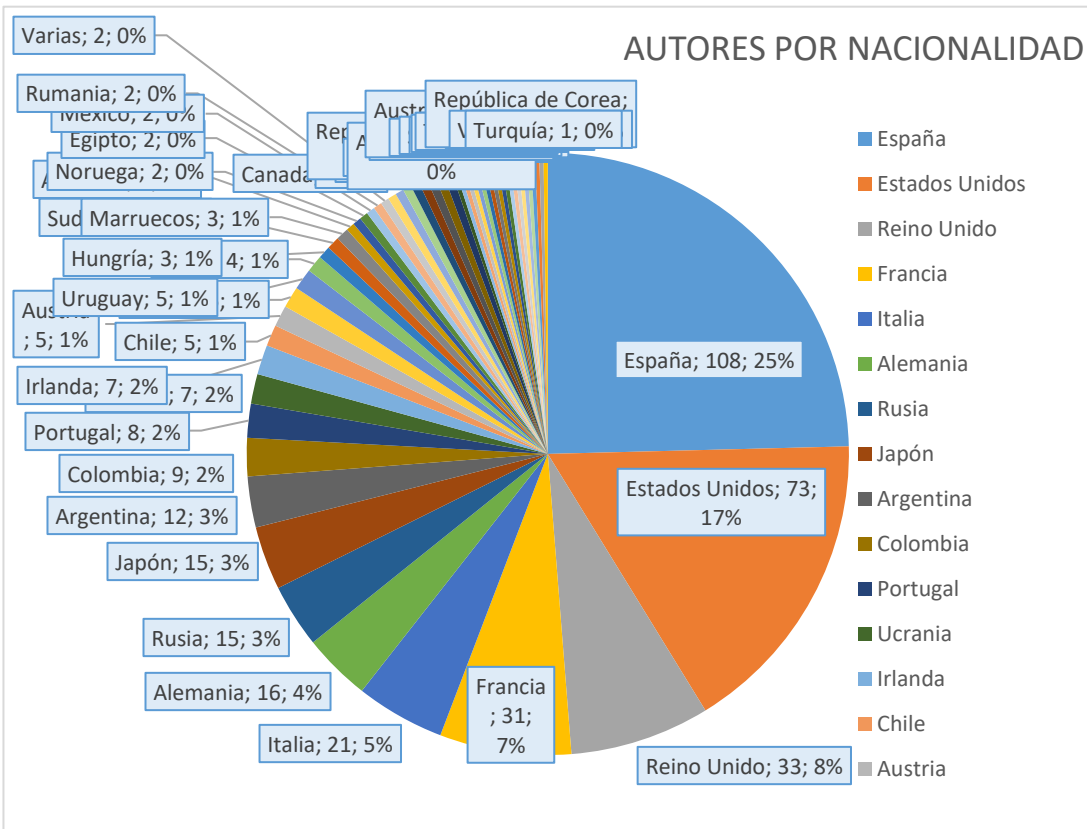


[Enlace microrrelato aquí.](#)

**ESTADÍSTICAS
DE LAS
LECTURAS**

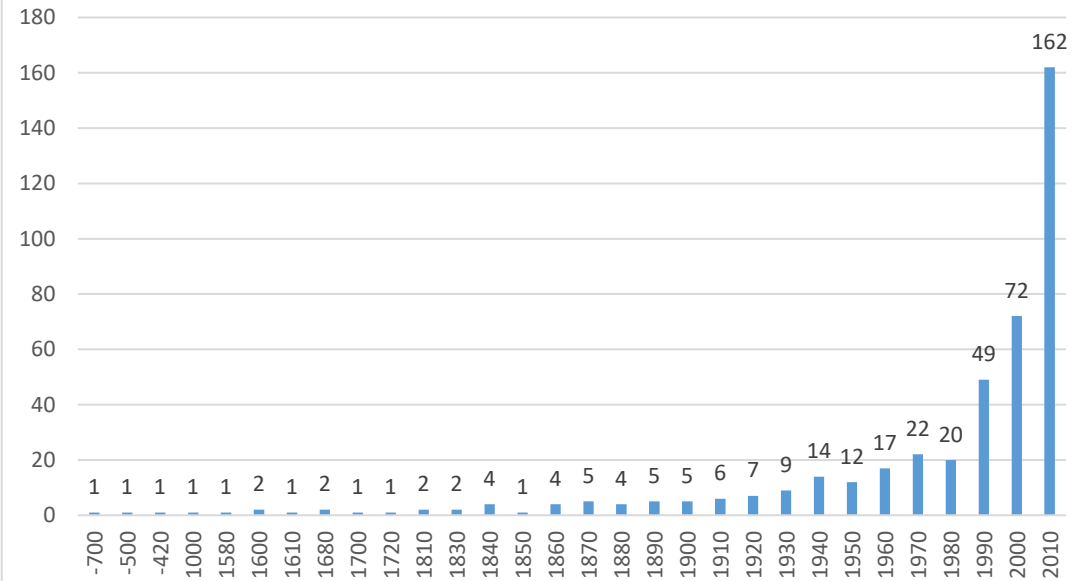
Rango de datos
13-10-2018 a 26-10-2019

Autores por nacionalidad



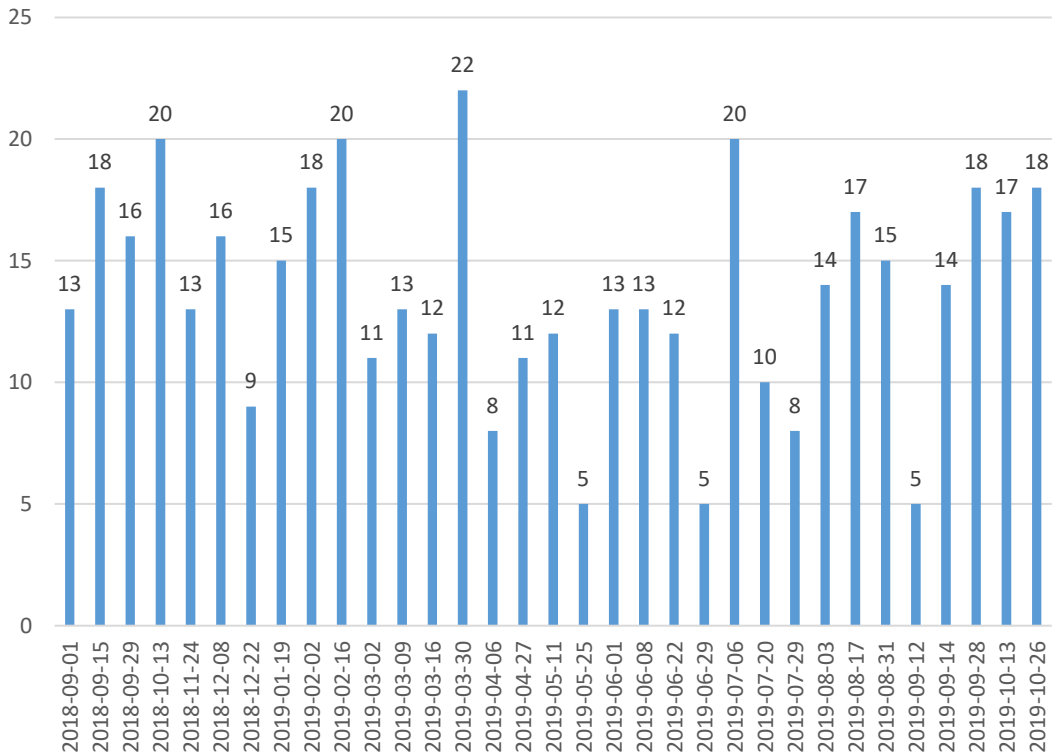
Libros recomendados por década

LIBROS POR DÉCADA DE PUBLICACIÓN



Recomendaciones por sesión

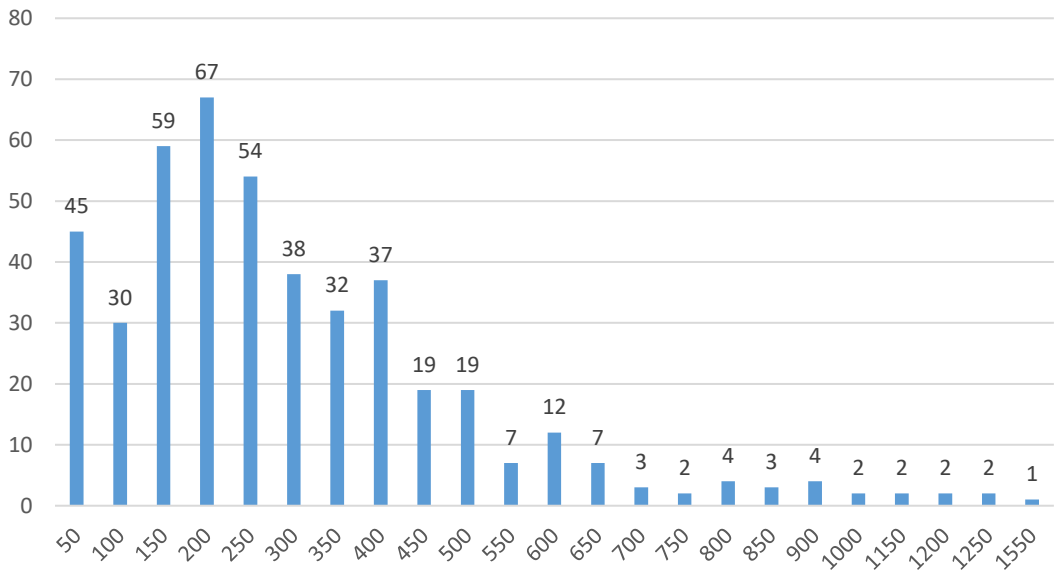
RECOMENDACIONES POR SESIÓN



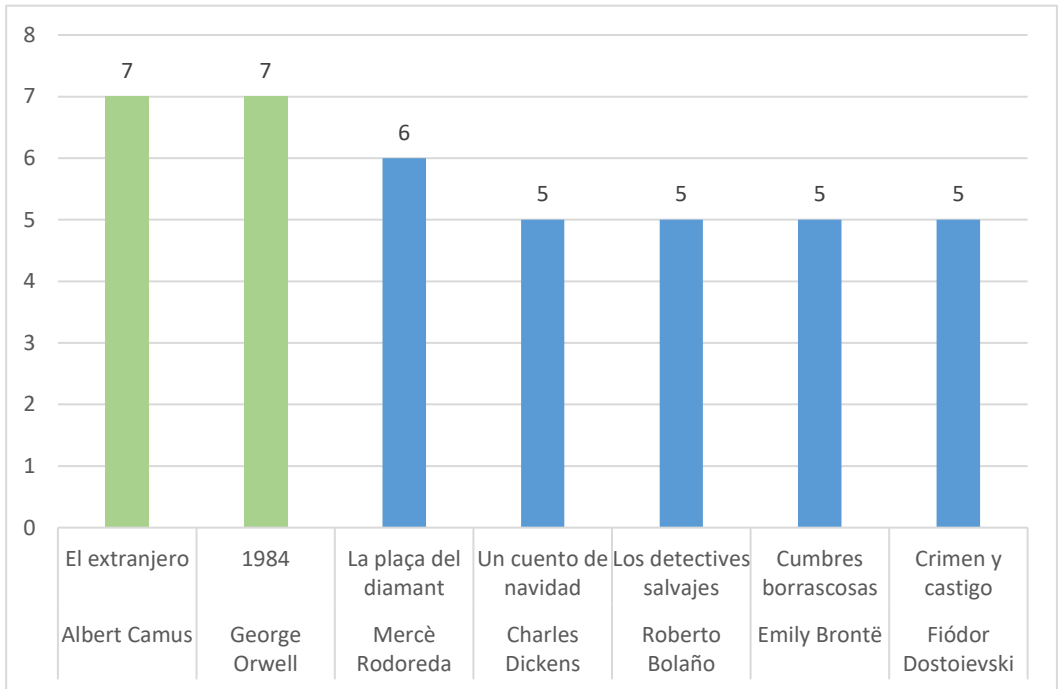
Cantidad libros según sus páginas

Promedio total páginas: **314**

CANTIDAD DE LIBROS SEGÚN PÁGINAS
(agrupados de 50 en 50 páginas)



**Encuesta ESPECIAL
Primer año
Boletín #Letraheridos**



Estos son los libros más votados de la encuesta. Se escogió una muestra representativa de los 600 libros recomendados durante el año. La muestra recogía casi un centenar de libros, con los títulos más repetidos, autores más recomendados y nacionalidades basadas en su orden de recomendación durante las sesiones celebradas en esta anualidad.

<http://bit.ly/2XQUbsj>



LETRINUARÁ...